

Los Obispos de Drexel

agosto 1, 2020

Habiendo recordado la semana pasada (EC de 25 de julio) cuán bien los Mensajes del Padre Drexel de los años 1970, *la Fe es mayor que la Obediencia*, todavía encajan en la situación de los católicos en los años 2020, veamos qué punto de vista tomaron estos Mensajes del pivote de la Iglesia entre el Papa y los sacerdotes, es decir los obispos. Estos Mensajes son muy severos para el clero que virtualmente abandonó sus rebaños en la estela del Vaticano II, especialmente para los obispos que habían entregado estas responsabilidades dadas por Dios a ellos, en su lugar a las Conferencias Episcopales hechas por el hombre (ver 5 de Julio de 1974 abajo. Dos años después Monseñor Lefebvre fue “odiado y ridiculizado”) . . .

3 de diciembre de 71. Pero el mayor dolor para Mi Corazón lo dieron aquellos que deberían estar pastoreando a los fieles – y estos son los obispos, que se han vuelto silenciosos, indiferentes y cobardes. No sólo unos pocos, sino muchos de ellos, tienen miedo de los hombres y están alejados del temor de Dios. Esta es la razón por la que los lobos pudieron irrumpir en el rebaño, trayendo tal confusión y devastación y destrucción sobre la Iglesia. En efecto, intentan destrozarse y destruir la roca de mi Iglesia, pero *millones de almas, de almas inmortales*, se están perdiendo. ¡Por estas almas, esos pastores apóstatas y obispos tibios deben rendir cuentas ante Mi juicio eterno! Una vez lloré por Jerusalén y por la gente de esta ciudad y por sus sacerdotes y sumos sacerdotes; y aún así su pecado no fue tan grande como el pecado de aquellos que, en la Iglesia de hoy, en lugar de ser líderes se convierten en seductores, en lugar de pastores se convierten en mercenarios, en lugar de consejeros se convierten en traidores. Pero también hay verdaderos pastores de almas y obispos vigilantes, que están con firmeza y caridad al lado del sucesor de Pedro.

4 de agosto del 72. Mientras que mi hijo Pablo (. . .) recibe con gran dolor la noticia de sacerdotes que abandonan sus rebaños, su vocación y su oficio, y suplica a estos fugitivos y pusilánimes, sin embargo su dolor es mayor por los muchos pastores (obispos) que, en virtud de su oficio y vocación, están obligados a asistir con claridad y firmeza a la Cabeza, líder y padre de todos los fieles, y a respetar sus instrucciones. Pero, en cambio, llevan una vida cómoda y, por pereza y cobardía, omiten la vigilancia en sus parroquias, y no cuidan la fe con una gran y rigurosa atención para el mantenimiento de la disciplina y la conservación de la fe.

1 de diciembre del 72. Muchos de los fieles tienen hambre de un buen pastor. Sí, los obispos han sido llamados y nombrados como pastores. Pero se convierten en mercenarios y lobos, porque han abandonado el camino de la lealtad. Las almas que les han sido confiadas testificarán un día contra ellos en el Juicio.

5 de julio de 74. La angustia de las almas clama al cielo; mientras tanto, personas sin vocaciones toman el poder en la Iglesia y en las reuniones, y todo esto sucede por culpa de los obispos, que no los detienen y no establecen límites.

1 de noviembre del 74. Considera: Una gran confusión ha atravesado mi única y verdadera Iglesia. Libros llenos de declaraciones falsas y herejías son aceptados por los obispos, de que se supone que son pastores, mientras que los escritos que dicen la verdad son rechazados por los representantes de la Iglesia, itan grande se ha vuelto la confusión!

7 de febrero del 75. Algunos de los pastores y guardianes que han sido ungidos (. . .) han abandonado la fe y dan libertad a las herejías. (. . .) **Oh, que todos esos pastores entiendan la responsabilidad que tienen y que esta responsabilidad aumenta sobre ellos, porque los que todavía creen y rezan ya no encuentran protección.**

2 de julio de 76. ¿Por qué no hay guardianes que protejan más la fe y, por consiguiente, a los fieles, los jóvenes y los niños, cuyas almas sean asesinadas? Pero los que se oponen a los daños de la fe son perseguidos, y sus graves y pesadas penas están expuestas al odio y al ridículo.

Kyrie eleison.